

# ORIGINALIDAD DE MOISES VINCENZI

Fernando A. Leal

A Moisés Vincenzi podrían aplicarse las palabras de Teodoro Olarte y contarse entre "los condenados por Dios a ser filósofos", en cuyo caso se hablaba Hegel, según el propio Olarte (1). En efecto: la lectura de las obras de Vincenzi ofrece la imagen de un pensador internado en el objeto de sus reflexiones, apasionado, sensible, emotivo y racional. Pero más semejante en sus inquietudes a Nietzsche y más identificado, por su propio decir, con este último (2). Esta imagen se puede reconstruir desde sus primeras publicaciones, en las cuales se percibe

gran simpatía por Nietzsche (3) -quizá por lo cual su profesor Roberto Brenes Mesén le lanza una advertencia en carta que contiene una crítica adversa a Nietzsche (4)-, especialmente en El caso Nietzsche y en obras posteriores en que se sintetiza lo más significativo de su pensamiento. Así, en esta obra, dice en un innegable estilo nietzscheano: "Para este objeto hemos de comprender que la razón moderna se hundirá, algún día, en un crepúsculo definitivo. Entonces, el superhombre surgirá sobre el cementerio de nuestros ídolos y las cenizas de nuestros cadáveres." (5). Pero, en cuanto se

refiere a las cuestiones de mayor importancia filosófica, tiende a un paralelismo respecto de ideas análogas que se encuentran en la obra de Hegel. Así que Moisés Vincenzi posiblemente es, como dice Láscaris "hasta hoy, y juzgando el conjunto de su obra impresa, el filósofo más maduro, completo y original que ha producido Centroamérica..." (6); mas no sólo por un vasto conjunto de ideas originales, sino porque realmente algunas de sus ideas coinciden notablemente con las de pensadores de la talla de Heráclito, Parménides, Pascal, Hegel, Nietzsche y Einstein; el propio Vincenzi es explícito al respecto del paralelismo de ideas, y dice, refiriéndose al "manierismo": "Claro está que aún escapándose de esta ratonera, me sitúo dentro de otro MANIERISMO (sic.), que no tiene otra excusa que la de ser creación propia, porque hace más estragos este fenómeno en el repetidor de fórmulas ajenas. En cuanto veo crecer la herrumbre en mi pensamiento, me detengo, heroicamente,

(6) Op. cit., p. 398.

(1) La función de la filosofía en la Universidad, Ponencia II Congreso Interamericano de Filosofía (San José, 1961). Cit. por C. Láscaris en Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica (San José: Editorial Costa Rica, 1961) p. 598.

(2) Así lo consideran también C. Láscaris (op. cit.) pp. 367-370, Abelardo Bonilla en su Historia de la literatura costarricense (San José: Editorial Costa Rica, 1967) y Rodrigo Cordero en Moisés Vincenzi (San José: Ministerio de Juventud, Cultura y Deportes, Departamento de Publicaciones, 1975). pp. 49-54.

(3) Mis primeros ensayos. Prueba de una filosofía personal. Primera serie (San José: Imprenta El Pueblo, 1915) pp. 59-60, 96. Mis primeros ensayos. Prueba de una filosofía personal. Segunda serie (San José: Imprenta Lehmann, 1916) pp. 15, 18.

(4) Cf. Mis primeros ensayos, segunda serie, p. 9.

(5) El caso Nietzsche. Apuntes para un estudio del método filosófico de Nietzsche. (San José: Imprenta Gutenberg, 1930) p. 51. Cf. también i.e., El hombre y el cosmos, pp. 75-98, en que dedica buena parte a replantear cuestiones importantes acerca de Nietzsche.

para destruirla y declarar mi propia actitud del momento. No sólo yo he realizado esta experiencia, pero, como la he hecho yo, es mía. Y como la han hecho los otros, es de ellos. Es decir que se puede coincidir y se coincide mucho en esta iniciación creadora, con otros hombres. En tanto haga uno lo de uno, la sinceridad está a cubierto." (7). Por esto, aunque en un primer juicio, pudiera creerse que la influencia de Hegel en Vincenzi es decisiva, observando atentamente se concluye que no, pues a pesar del notable paralelismo de algunas de sus proposiciones, en general sus filosofías se alejan antes de aproximarse. Así, en La nueva razón, Vincenzi transcribe largos párrafos de la obra de Hegel, a quien considera un precursor de la razón nueva que se necesita para adelantar el pensamiento filosófico; dice al respecto: "Hegel mismo, que rompe el cercado clásico de la filosofía consecuente, hace culminar sus ideas revolucionarias en la identificación de los contrarios. Mas no prescinde, al explicar su verdad, de la idea de esta oposición, aunque no sea más que para resolverla en una unidad contradictoria" (8); y, al explicar el rompimiento contemporáneo con "la filosofía consecuente de los clásicos", dice Vincenzi: "Todo nos va indicando que es necesario estudiar qué papel corresponde, en

(7) El hombre y el cosmos. Síntesis de una filosofía (San José: Editorial Antonio Lehmann, 1961), p. v.

(8) La nueva razón (San José: Imprenta Nacional, 1932) I, p. 77

el raciocinio, al principio de lo contradictorio. Lo no contradictorio es, si se analizan las cosas a fondo, una simple quimera del espíritu humano" (9). Sin embargo, en El hombre y el cosmos, la actitud manifiestamente asistemática de Vincenzi le aproxima a Nietzsche sobremanera, aunque persiste el afán por una razón que vendría a ser dialéctica por la presencia en pugna de elementos contradictorios, pero nietzscheana antes que hegeliana, pues no se ofrece salida a la contradicción en síntesis reconciliantes, sino el camino de una lucha irreconciliable; por donde, no sólo se reconoce el ímpetu de la voluntad ontológicamente caótica, sino al individuo superior que prepara el advenimiento del superhombre, al modo de la filosofía nietzscheana del y para el más fuerte en la jerarquía social, que tanto habría de incidir en las filosofías ultra-darwinianas de la primera mitad del Siglo XX. Esto hace tanto más extraña y original la filosofía de Vincenzi, que explicita una profunda reverencia a Jesús (10), quien posiblemente no coincidiría con Nietzsche, el filósofo de la idea ilusoria del eterno retorno.

(9) Ibid., p. 94. Asimismo en El conocimiento (San José: Imprenta Nacional, 1941) p. 11, dice Vincenzi: "Y, en cuanto a mi propia manera filosófica, todo es contradictorio: exige, para cada caso, una contradicción dada". También, muy adelante en el desarrollo de su pensamiento, manifiesta una actitud análoga; i.e., en El hombre y el cosmos, pp. 94-95, 103.

(10) Cf. El conocimiento, pp. 20-40, 41, 62, 65. También, en El hombre y el cosmos, pp. 89-91.

El hecho de pertenecer a una generación de grandes inquietudes sociales, políticas e intelectuales, convierte el estudio de Vincenzi en un interés redoblado por la historia de Costa Rica durante las primeras décadas del siglo. Aparte de que esto rebasa la cuestión de si tales pensadores de otros lares se hallan o no influyendo nuestra literatura filosófica—cosa, por demás, buena para la erudición—, es notable el caso, que parece explicar el individualismo de Vincenzi y, a la vez, su interés por las cuestiones colectivas. Así, comparte con otros grandes pensadores y escritores costarricenses de esas décadas, la admiración por las obras de Tolstoi y otros anarquistas notables (11), y, posteriormente, un destacado interés por el socialismo -en virtud del triunfo de la Revolución Soviética y la Mexicana-, que en el caso de Vincenzi, dados los principios de su filosofía y de su crítica política, no cristaliza en marxismo (12). Su

(11) Cf. al respecto del anarquismo costarricense en las postrimerías del Siglo XIX y las primeras décadas del Siglo XX, C. Láscaris (op. cit., pp. 249-267) y, especialmente los excelentes estudios de Alvaro Quesada Soto La formación de la narrativa nacional costarricense (1890-1910). Enfoque histórico social (San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1986) y "Los jóvenes ácratas, los viejos liberales y el movimiento obrero en Costa Rica (1900-1914)" (Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica, XII, 1986) pp. 191-200.

(12) Acerca de la posición de Vincenzi respecto a Marx, cf. especialmente Marx en la fragua (San José: Imprenta Lehmann, 1939) y más adelante i.e., en El hombre y el cosmos, pp. 158 ss., 195.

filosofía, paradójica aparentemente, más bien resulta, a mi parecer, el esfuerzo de una mente inquisitiva por pensar por sí misma y situarse en la cima del conocimiento de su época, en un medio que -tal vez por un tiempo- se tornó, como en muchas partes, poco fértil para el desarrollo de una cultura autóctona y universal. Las causas de esta involución de la cultura costarricense pueden incitar la curiosidad del investigador interesado en las transformaciones culturales.

## BIBLIOGRAFIA

- Bonilla, A. Historia de la literatura costarricense. San José: Editorial Costa Rica, 1967.
- Cordero, R. Moisés Vincenzi. San José: Ministerio de Juventud, Cultura y Deportes, Departamento de Publicaciones, 1975.
- Láscaris, C. Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica. San José: Editorial Costa Rica, 1961.
- Quesada Soto, A. La formación de la narrativa nacional costarricense (1890-1910). Enfoque histórico social. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1986.
- "Los jóvenes ácratas, los viejos liberales y el movimiento obrero en Costa Rica (1900-1914)". Revista de Filología y Lingüística

- de la Universidad de Costa Rica. Tomo XII, 1986, pp. 191-200.
- Vincenzi, M. El caso Nietzsche. Apuntes para un estudio del método filosófico de Nietzsche. San José: Imprenta Gutenberg, 1930.
- El conocimiento. San José: Imprenta Nacional, 1941.
- El hombre y el cosmos. Síntesis de una filosofía. San José: Editorial Antonio Lehmann, 1961.
- La nueva razón. Tomo I. San José: Imprenta Nacional, 1932.
- Mis primeros ensayos, Prueba de una filosofía personal. Primera serie. San José: Editorial El Pueblo, 1915.
- Mis primeros ensayos. Prueba de una filosofía personal. Segunda serie. San José: Imprenta Lehmann, 1916.
- Mis primeros ensayos. Prueba de una filosofía personal. Tercera serie. San José: Imprenta Lehmann, 1917.



# ACTITUDES HACIA EL HABLA CAMPESINA DE COSTA RICA A TRAVES DE LA HISTORIA

Miguel Angel Quesada Pacheco

*-¡Te callás vos, también, chorriada!  
¡Con bien te murás, pa ver si así  
no te jartan también porque sos  
descalza!*

Magón, 1896

## 1. El habla campesina como estigma social.

Debido a una errada visión en la enseñanza de la lengua materna, el habla rural y campesina de nuestro país ha sido por mucho tiempo combatida, y se le ha hecho creer a la gente que no sabe hablar, que pronuncia mal las palabras y que corrompe soezmente el lenguaje, cuando en realidad se están usando expresiones netamente costarricenses, producto de

un largo proceso histórico y cultural, y por tanto divergentes de la lengua general o estándar. El problema toma graves consecuencias cuando, por causa de su forma de hablar, se hace mofa o desdén de un individuo, como si el otro tuviera única y exclusivamente el derecho a la palabra y de imponer a los demás su propia manera de expresarse, por el hecho de "haber estudiado" o de creer que "habla correctamente y el vecino habla mal".

Por otra parte, el costarricense actual muestra apatía hacia su identidad, a sus raíces y a todos los esfuerzos que lo motiven a salir de la miserable situación en que está sumergido. Nuestro país vive momentos de crisis que no sólo se manifiestan en lo socioeconómico, sino también en el ámbito cultural. Y esta crisis se refleja precisamente en el desdén, en el menosprecio del tico hacia sus propios valores: desprecio a su historia, a su música, a sus cos-